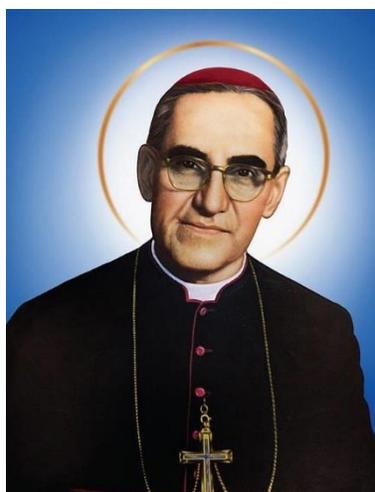




Padres Basilianos

BICENTENARIO • 2022

Santo Óscar Romero
El 24 de marzo, 2022
Warren Schmidt, CSB



La adición oficial de Óscar Arnulfo Romero y Galdámez (1917-1980) a la lista de los santos patronos basilianos puede ser reciente, ya que se remonta sólo al Capítulo General de 2018. Pero la devoción de nuestra Congregación a San Óscar Romero y la imitación de su ejemplo de justicia social no violenta se remonta a mucho más tiempo en nuestra historia basiliana. Mi primer nombramiento como Basiliano fue en Cali, Colombia. Allí, rápidamente discerní la debida reverencia que nuestros hermanos y la gente entre la que servimos tienen por Romero.

Óscar Romero es un santo y mártir de la Iglesia de San Salvador; del pueblo de El Salvador. Pocos días antes de su muerte, mientras pronunciaba las palabras de institución de la Eucaristía en la misa, Monseñor Romero fue entrevistado por la revista mexicana Excelsior. Dijo:

Tengo que decir que como cristiano no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño... Que mi muerte, si es aceptada por Dios, sea para la liberación de mi pueblo, como un testimonio de esperanza en lo que viene. Puedes decirles que si logran matarme, yo perdono y bendigo a quienes lo hagan. Puede morir un obispo, pero la Iglesia de Dios, que está en el pueblo, nunca morirá.

Monseñor Romero fue un maestro en el uso de la radio y otros medios de comunicación social; sus homilias fueron ampliamente difundidas en El Salvador. Hasta su última homilía y con el testimonio de su vida, San Óscar Romero defendió la dignidad de los más pobres del pueblo salvadoreño. Defendió la no violencia. No se alineó con ninguna ideología política partidista.

Romero, obispo auxiliar de San Salvador, había sido nombrado arzobispo de esa sede el 3 de febrero de 1977. Se le consideraba un candidato seguro como arzobispo de San Salvador, que no influiría en la tenue situación sociopolítica de El Salvador ni dividiría a la Iglesia salvadoreña, especialmente en cuestiones de reforma agraria y económica en beneficio de los más pobres del país. El asesinato del amigo de Romero y defensor de la justicia social, el recientemente beatificado P. Rutilio Grande, SJ, el 12 de marzo de 1977, al parecer reforzó la voz de Romero en favor de la justicia social por la que el P. Grande abogó y también dio su vida. Pero el compromiso de Romero con la espiritualidad de la vida interior, unido a su compromiso exterior con la dignidad de los más pobres y la no violencia, precedió durante mucho tiempo a la muerte del beato Rutilio Grande.

En su última homilía dominical, el 23 de marzo de 1980, San Óscar Romero suplicó a todas las partes que depusieran las armas: Están matando a sus propios hermanos campesinos, y contra cualquier orden de matar que se dé, debe prevalecer la ley de Dios: 'No matarás (Ex 20,13)'. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios".

Al día siguiente, Óscar Romero fue asesinado por las mismas personas a las que imploraba que cumplieran la ley de Dios. Es un santo y mártir de la Iglesia local de San Salvador; de El Salvador. Pero es un santo y mártir de la Iglesia universal; un maestro y testigo para nosotros, como Basilianos, de la bondad, la disciplina y la ciencia que se manifiestan como un compromiso preferente con los más pequeños de nuestros hermanos y hermanas, y una elección por la dignidad intrínseca de la vida humana por encima de cualquier forma de violencia.